

LA IZQUIERDA FRANCESA RETROCEDE

Los rusos vencen á austriacos y alemanes

Noticias oficiales de grandes batallas

ENIGMA

El ala izquierda francesa, ante el movimiento envolvente de los alemanes, se ha replegado por el Suroeste. Joffre — y hace bien — quiere evitar á todo trance que le aislen y rodeen. Insiste en su plan de ganar tiempo y de mantener lo más intactas posibles sus divisiones de primera línea.

Cuando no pueda sostenerse en La Fere-Lan-Reims seguirá retrocediendo hacia el Sur, sobre Chalons, procurando siempre, como ha hecho hasta ahora, no perder el contacto con las fuerzas del general Pau. Vese claramente que aspira á constituir un nuevo frente defensivo, con el flanco derecho apoyado en las fortificaciones del Este, de Verdun á Belfort, y el centro sostenido en la Champaña.

¿Y París? París deberá defenderse solo. Para ello tiene su guarnición, sus fuertes y su campo atrinchado. Para ello el general Gallieni fué revestido de poderes omnímodos.

Y ahora es ocasión de hacerse una pregunta. ¿Cómo procederán los alemanes si llegan á París dentro de algunos días? ¿Emprenderán un largo y metódico asedio? ¿Intentarán penetrar como una avalancha, recurriendo al famoso ataque á la Saüer?

Se habla mucho de su artillería de sitio, que tiene cañones monstruosos, cuyos proyectiles pulverizan los mejores fuertes blindados. Tal vez aglomeren muchas baterías de grueso calibre frente á uno de los sectores más débiles de las obras defensivas de París y abran brecha prodigando los cañonazos. Y tal vez también, conseguido esto, lancen por el boquete divisiones y divisiones y sacrifiquen docenas de miles de hombres por el deseo de que su Kaiser, antes del 15 de septiembre, surja á caballo en los Campos Eliseos.

En la guerra del 70, como todos saben, no procedieron así. Resignáronse pacientemente á las contradicciones y pérdidas de un sitio prolongado y rindieron por hambre á la capital de Francia. Bien es verdad que entonces no les corría prisa la victoria. Estaban en paz con Rusia é Inglaterra. Tenían seguras las provincias prusianas que hoy devastan los cosacos. Su comercio marítimo era escaso y la acción ofensiva de la escuadra de Francia sólo obtuvo resultados mediocres.

Hoy, la situación es muy distinta. Alemania debe vencer definitivamente sin pérdida de tiempo. Cada semana que pasa tiene para ella el efecto desastroso de una batalla ganada por el enemigo.

Por eso creemos que el Kaiser ordenará el ataque á la Saüer y que habrá delante de París una lucha horrenda, una carnicería espantosa, sin igual en la historia.

¿Pero puede ser tomada por asalto una ciudad como París? ¿Estamos en los tiempos de las invasiones mongolas? Leyendo á los historiadores rusos que cuentan cómo las multitudes gengiskhánidas tomaban las poblaciones forzando sus defensas y aniquilando á sus habitantes con el empuje incontestable de sus hordas innumerables, gana el ánimo la convicción de que el progreso es una enorme mentira y de que la teoría de los círculos de Vico está siendo confirmada por los acontecimientos actuales.

Venían del Asia las naciones y penetraban en Europa con el anhelo de rapiñar las riquezas de la civilización. Era un éxodo guerrero, en que tomaban parte todos los elementos integrantes de la confederación de tribus que se ponía en marcha. Hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, salían de las comarcas inhóspitas donde constituyeran el núcleo de su embrionaria nacionalidad, llevándose sus armas, sus rebaños, sus caballos, sus tiendas y sus muebles y utensilios primitivos. Y hacían irrucción súbita en regiones más fértiles y apacibles, y todo lo destruían y asolaban. Eran como una nube de langosta. Cubrían campos y urbes, ríos y fortalezas.

El valor, la habilidad, la disciplina, cedían ante la invasión ciega de cientos de miles de bárbaros, avanzando sombríos y feroces, siguiendo su instinto, que les impulsaba hacia Occidente, hacia los países bien amados del Sol, donde no hay inviernos gélidos y rigurosos...

La guerra europea que presenciamos es también un éxodo de pueblos. Alemania, toda Alemania, está hoy en Bélgica y en territorio francés. Se ha volcado sobre el país enemigo y ha derramado por las fronteras millones de hombres. Rusia comienza á cubrir, con su humana marea, la Germania del Norte y las provincias austriacas. Es otro hormiguero que adelanta también, no muy deprisa, pero con la uniforme constancia de una máquina episonadora...

Y luego los móviles... La Prensa alemana dice que Francia deberá pagar 30.000 millones de marcos (7.500 millones de duros) y ceder sus colonias y algunas de sus regiones del Norte y del Este. ¿Qué diferencia hay entre estas condiciones y los inmensos botines de guerra recogidos por Oktai en Rusia, luego del aniquilamiento de los príncipes moscovitas que osaron resistirle?

Si Vico tuvo razón. El progreso no es una línea que se alarga indefinidamente. Es un círculo. Si no lo fuera, ¿serían posibles los presentes horrores?

Pero hemos dejado correr la pluma más de lo que deseábamos. Era nuestro propósito analizar las probabilidades de un ataque á la Saüer de los alemanes sobre París. Y nos extraviámos en disquisiciones de un filosofismo barato.

Aunque no. Esas disquisiciones encierran la respuesta que buscábamos. Alemania asaltará á París como los mongoles asaltaron á Kiev. ¿Será rechazada? ¿Vencerá la inteligencia al número doblemente formidable, porque se apoya en la obediencia ciega y no teme á la muerte? Pocos días faltan para verlo.

Un colega insiste en sus comentarios en dar por cierto que Verdun se ha rendido. Ninguna noticia oficial, ó particular digna de crédito, confirma suceso tan grave.

Verdun es una ciudad rodeada de murallas y situada sobre el Mosa. La dominan las alturas de ambas orillas del río. Sobre éstas fueron construídos fuertes en 1874. Luego se aumentó la defensa hasta el revés de las colinas que se alzan á un extremo de la Woivre. En la orilla izquierda, los fuertes y baterías se asientan sobre los contrafuertes de unas cimas próximas. En los libros que sirven de texto en nuestras Academias militares, Verdun aparece clasificado como plaza fuerte de primer orden. Sin embargo, no se ha vacilado en darle como rendida sin lucha.

Claro es que inventando noticias ó admitiendo como realidades lo que cualquiera desaprovisivo propale, es muy fácil comentar. Pero cuando la base es deleznable, el sistema no resiste á cinco minutos de reflexión.

También, en los primeros días de la lucha, periódicos que blasonan de serios y aun de técnicos, publicaron y consideraron como verdadera la noticia de que Varsovia había sido evacuada por los rusos. Lo desmentimos, explicando lo que Varsovia es. Han pasado algunas semanas y nadie se atrevió á sostener la absurda especie. Todo esto es infantil. Repetimos que las batallas no son libradas en las redacciones, sino en las fronteras de las Potencias beligerantes. Allí es donde hay que ganarlas para conseguir la victoria.

¿Qué influencia ha de tener en el resultado de la lucha que un diario francófilo español diga que los aliados vencen? ¿En qué puede favorecer á los alemanes que se les considere victoriosos en los océanos si no pueden salir del Elba ó expugnadores de fortalezas si éstas continúan resistiendo?

¡Imparcialidad! He aquí nuestro lema. La presente conflagración es la más grande que vieron los siglos. Hay que abarcarla en toda su magnitud inmensa. Y los que circunscriban su visión del conflicto á los choques parciales que vayan ocurriendo, se exponen á graves errores y á desilusiones lamentables.

LA ACCION TERRESTRE

La invasión rusa

La nueva ofensiva alemana, rechazada. SAN PETERSBURGO, 1.º (Recibido el 2.) El Estado Mayor ruso ha recibido una larga serie de despachos conteniendo detalles de la serie de combates librados en la Prusia oriental el miércoles, el jueves y el viernes de la semana pasada.

Como ya fué comunicado, los alemanes, en vista de los progresos realizados por los rusos, aglomeraron tropas considerables en las orillas del Vistula y emprendieron una ofensiva vigorosa, con objeto de recobrar el terreno perdido.

Sus Cuerpos de ejército avanzaron siguiendo una larga línea, que comenzaba por el Sur cerca de Soldan y que por el Norte se dirigía á Koenigsberg.

El fin principal de este avance era arrojar á los rusos de Allenstein y de la región de los lagos (Mazur).

Al principio, los rusos se replegaron, sorprendidos por la entrada en escena de nuevos contingentes de Alemania.

Pero luego atacaron á éstos, librando una serie de batallas parciales.

El viernes, los alemanes, vencidos, habían renunciado á su ofensiva y se replegaban por todas partes en desorden.

Créese que no harán nueva resistencia hasta que los rusos no adelanten para forzar la línea del Vistula.

Prusia oriental queda definitivamente por ahora en poder de los rusos, que siguen acumulando fuerzas para proseguir la invasión comenzada.

Los alemanes han tenido enormes pérdidas en las batallas del miércoles, el jueves y el viernes, y han abandonado numerosos cañones.

Según noticias recibidas de Copenhague, ha vuelto á suspenderse la circulación de trenes de viajeros y mercancías en Alemania.

La causa es que los alemanes trasladan de Bélgica á Prusia numerosas tropas para oponerlas al avance de las fuerzas del Zar.

También dicen de Copenhague que, según las noticias llevadas allí por tripulantes de buques suecos, noruegos y dinamarqueses de los que siguen navegando por el Báltico, reina en Dantzig un pánico enorme.

Gran parte del vecindario ha huido á Berlín.

El resto es empleado por la guarnición en reforzar las obras de defensa de la ciudad.

En éstas se trabaja día y noche.

Las grandes batallas

Gran derrota de los segundos. SAN PETERSBURGO, 1.º (Recibido el 2.) La gran batalla que se venía librando desde hace varios días entre austriacos y rusos ha sido tan importante como la reciente de Bélgica.

Se ha dividido en varias batallas parciales, sostenidas sobre diversos frentes.

Desde el Vistula al Niester, cientos de miles de hombres, con centenares de cañones, han chocado con furia formidable.

El ala derecha del ejército austriaco estaba en la región de Lemberg.

Fué completamente destrozada por los rusos.

Y el vecindario de Lemberg, por orden de las autoridades locales, ha empezado la evacuación de la ciudad.

En previsión de un asedio, sólo quedarán dentro del recinto la guarnición y aquellos vecinos que no hayan podido marcharse.

Los austriacos que habían invadido la Po-

lonia rusa repasaron el Vistula y corrieron en auxilio de las tropas de su nación que peleaban al Sur de Lublín.

Los rusos, que eran inferiores en número, empezaron á ceder terreno; pero cuando los austriacos se creían victoriosos, llegaron á aquellos grandes refuerzos que decidieron del resultado de la batalla.

Los austriacos huyeron derrotados, abandonando miles de prisioneros y docenas de cañones.

Los alemanes, que en los primeros días de la guerra habían entrado en Polonia por Kallisch, intentaron ayudar á los austriacos; pero las fuerzas salidas de Varsovia se interpusieron entre unos y otros, logrando evitar que efectuáran su conjunción.

Estas tropas han emprendido ya el avance por el corazón de Alemania.

Marchan sobre la plaza fuerte de Thorn, aunque se cree que no esperarán á rendirla, sino que la rodearán y seguirán adelante.

Más allá de Thorn hay mucha Caballería cosaca, que devasta el país y sostiene continuas escaramuzas con las fuerzas alemanas que se la oponen.

Confirmación austriaca del desastre

Una Nota oficial singularísima. ROMA, 2. Un despacho de Viena da cuenta de la nota oficial que ha publicado el Gobierno austriaco sobre la batalla gigantesca librada contra los rusos entre los ríos Vistula y Dniester.

Dice que después de una lucha formidable, que ha durado varios días, el resultado quedó indeciso.

Los austriacos, luego, comenzaron á replegarse en buen orden para resistir en otras posiciones.

Las noticias particulares recibidas de Viena por periódicos, dan detalles interesantes de la gran batalla del Vistula.

Con objeto de ganarla, Austria había realizado un esfuerzo supremo.

El frente austriaco comenzaba al Sur de Lemberg; seguía por Rawaruska, al Sur de Tomaszow las márgenes del río Wistoka, cubría Tarnow, continuaba por el Norte de Cracovia y penetraba en la provincia rusa de Kielec.

Naturalmente, la batalla se ha reducido á una serie larguísima de furibundos combates parciales.

Los rusos emplearon, con gran frecuencia, la bayoneta, y sufrieron grandes pérdidas porque avanzaban en masas profundas, despreciando el fuego de la Artillería austriaca.

Su número y su disciplina se imosieron al fin, y los austriacos fueron derrotados en toda la línea.

Ignórase qué pérdidas se han sufrido por ambas partes. Háblase de 30.000 prisioneros austriacos; pero nada se sabe aún en concreto.

En esta batalla colosal tomaron parte incluso contingentes sacados de la Bosnia, y que debían oponerse al avance de los serbios por aquella parte.

Estas noticias causan en Roma enorme sensación.

Se afirma que si continúan las derrotas estallará en Austria una sublevación general de los elementos eslavos.

«El Giornale d'Italia» asegura, con referencia á noticias de Trieste, que prosigue con gran rapidez la evacuación de Lemberg por los elementos civiles.

Las desdichas de Malinas

Nueva evacuación y nuevo bombardeo. AMBERES, 1.º (Recibido el 2.) Continúa la evacuación del Norte de Bélgica por las tropas alemanas.

Estas han abandonado á Aerschot.

Los belgas han salido nuevamente de Amberes, llegando hasta Malinas, ciudad que fué nuevamente evacuada por los alemanes.

Estos tomaron posiciones en sus afueras por la parte del Sur.

Emplazaron algunas baterías que, á pesar de que los belgas, con objeto de evitar nuevos bombardeos, no se posesionaron de Malinas, rompieron el fuego contra la indefensa ciudad.

Varios barrios de ésta comenzaron á arder.

Los territoriales

Llamamiento. PARIS, 2. El Diario oficial publica un decreto del ministerio de la Guerra, ordenando que todos los territoriales que aún permanecían en sus casas y que residen en las regiones del Norte y del Este, se incorporen á filas en el plazo de veinticuatro horas.

El heroísmo del Rey Alberto

En automóvil. PARIS, 2. El corresponsal en Ostende del Herald hace grandes elogios del comportamiento del Rey Alberto al frente de sus soldados.

Dice que en la última salida del ejército bel-















